



RENTERÍA AYER

Antes de que los postes sustituyan a los árboles, y las paredes de cemento a los setos vivos, y los tornillos a las flores...

LA LEYENDA DE JAUN DE ALZATE

Pío Baroja

En una gran parte del Rentería que conocieron quienes habiendo nacido en la antigua Orereta, y que ya han rebasado los cuarenta años de edad, los postes ya han sustituido a muchos árboles y los muros de cemento a muchos setos vivos. También se puede decir sin faltar a la verdad que los renterianos tenemos ante nuestros ojos muchos más tornillos que flores.

Ante esta realidad que para bien o para mal es irreversible, surge la pregunta. ¿Cómo era nuestro pueblo hace veinte, treinta, cuarenta o más años? ¿Cómo eran en aquellos tiempos los renterianos? Sus costumbres, sus diversiones, sus trabajos y quehaceres cotidianos, ¿han variado tanto como el entorno físico del pueblo, tanto como su paisaje?

A estas preguntas cada renteriano de nacimiento seguramente daría una respuesta diferente. Y es natural que así sea por aquello de que cada cual cuenta de la feria según le fue en ella. Además de que es muy difícil hablar con imparcialidad cuando se trata del lugar donde uno vio la primera luz.

Lo que sí es cierto, lo indiscutible, es que Rentería se ha transformado de tal manera que casi nada, muy

pocas cosas de las que en 1930—damos ese año nada más que como un punto de referencia—existían, están ante nosotros en este año 1972. Esto hace que un gran número de renterianos puedan decir con razón que los lugares en que fueron niños ya no existen.

Tenemos por otro lado la cuestión de que un pueblo no puede vivir desligado por completo de su pasado. No por lo que ese pasado haya tenido de bueno y venturoso. Todos los tiempos son buenos, menos buenos e incluso desgraciados. Depende de quien los viva y del cristal con que los mire.

A pesar de todo ello, la realidad es que la continua sucesión de los días que van pasando es la que, en definitiva, forma la pequeña historia de los pueblos. Y a veces hasta la gran historia.

Tampoco se debe de ignorar con alegre inconsciencia el ayer de un pueblo, el pasado de una comunidad humana. Esta ignorancia puede ser incluso peligrosa ante las preguntas de la juventud.

Las ideas hasta aquí expuestas—acaso de una forma excesivamente solemne y un tanto farragosa—fueron las que hicieron pensar a varios directivos de la Asociación de Fomento Cultural sobre la conveniencia de organizar una exposición basada en el pasado de Rentería.

Una exposición retrospectiva en la que por medio de una recopilación de documentos, publicaciones, fotografías, etc., se pudiera ofrecer a los renterianos de hoy una visión del ayer de nuestro pueblo. Una visión que por razones obvias será muy incompleta y también inevitablemente nostálgica para los renterianos maduros o ancianos. Y al mismo tiempo una oportunidad de que las nuevas generaciones puedan comprobar el hecho de que Rentería siempre ha sido un pueblo importante dentro de nuestra Guipúzcoa.

Un pueblo que en tiempos pasados tuvo lo mismo que todos, sus problemas y sus dramas, sus días festivos y alegres. Alegrías y tristezas, ¿qué son sino la vida misma?



Derribo del viejo puente de Santa Clara, con motivo de la canalización del Oyarzun.

Sacar a la luz una parte, mínima si se quiere, de todos esos avatares para exponerlos a la vista curiosa de unos, nostálgica para otros, respetuosa para todos, ¿no es acaso una forma válida de hacer patria?

Y es eso precisamente lo que A. F. C. pretende al organizar en las «magdalenas» de este año la exposición que comentamos.

Revalorizar—de una forma sentimental se nos dirá— todo el pasado de nuestro pueblo. Poner ante los ojos curiosos de los jóvenes y de quienes venidos de otras regiones se han afincado en Rentería antiguas fotografías con vistas de viejos rincones que ya no existen, fotografías con la efigie de renterianos que de una forma u otra llevaron por el mundo el nombre del pueblo donde nacieron.

Exponer también documentos gráficos de aquellas trágicas inundaciones que tantos destrozos e incluso víctimas causaron.

Viejos—antiguos—programas y revistas de las «magdalenas» de tiempos que se fueron...

La imagen de Santa Clara que estaba en la ermita que el agua destruyó, ¿quién la conoce? ¿Quién se acuerda, mejor dicho, cuántos saben de que existió aquella ermita?

Antiguas entidades deportivas, musicales, sociedades culturales, ¡oh manes de la Sociedad Cultural

Lagun Artea!, todos, todos tuvieron su pequeña historia. Pequeñas y entrañables historias cuya suma viene a formar la historia de Rentería.

Sí. Nos imaginamos que tal vez puede haber más de uno que diga que mirar al pasado no sirve para nada práctico. Que lo importante es el porvenir.

Así es ciertamente. Pero también es cierto que de vez en cuando es bueno hacer un alto en el camino para echar un vistazo hacia atrás y ver la andadura realizada. Y comparar. Y recordar.

Abrir un viejo baúl, una antigua «kutxa» y curiosear entre su contenido, hurgando entre viejos libros y papeles, no conduce a nada práctico ni produce dividendos, pero... ¡es tan agradable aspirar la fragancia de las cosas antiguas que se fueron!

Eso es entre otras cosas lo que se pretende con la exposición retrospectiva en A. F. C. Recordar quien tenga edad para hacerlo. Enseñar una pequeña parte del pasado de Rentería a quien por ser joven no tiene edad para recuerdos.

Se dice que se ama lo que se conoce. Quién sabe si alguien, después de contemplar viejas fotos amarillentas por los años, siente en su interior algo que los muros de cemento, los postes y los tornillos no pudieron despertar. Amor por el pueblo donde vive.

A. de E.